



Guía Emocional

Guía de respuesta emocional para familias tras
el sismo

Índice

Introducción	01
I. Primeros auxilios psicológicos para familias en situaciones críticas	03
II. Mini-guía YÜ de respuesta emocional ante la crisis	08
III. Acompañar a los niños expuestos indirectamente a la crisis	14
IV. Herramientas de gestión emocional y autocuidado para adultos	17
V. Cómo empezar a acompañar emocionalmente en lo cotidiano	21

Introducción

El pasado miércoles 24 de junio el suelo de nuestro país se movió con una fuerza inmensa. En solo unos segundos, las rutinas se rompieron, los espacios cambiaron y la incertidumbre se instaló en nuestras vidas. Ante una catástrofe de esta magnitud, es completamente normal que como adultos sintamos miedo, cansancio o parálisis. Sin embargo, muchas veces intentamos ponernos una armadura de fuerza y ocultar lo que nos pasa para proteger a los más chicos.

Desde Mundo YÜ, queremos recordarte algo fundamental: no necesitas estar perfecto ni tener todas las respuestas para acompañar bien, solo necesitas estar disponible emocionalmente. Los niños no siempre expresan el miedo con palabras; lo hacen a través del cuerpo, del silencio, del enojo o del juego. Esta guía busca ser una herramienta de primera respuesta diseñada para contexto sobre cómo actuar ante esta crisis. Las emociones que están viviendo son **reacciones normales ante una situación completamente extraordinaria**. Transitar el camino de la emergencia atento a esas emociones, validando la forma única de sentir de cada niño, es lo que nos permitirá volver a pisar firme. No estás solo en esto.

Recuerda, atender a las emociones también es cuidar.

Equipo Mundo YÜ

Las **emociones**
son respuestas
normales ante la
crisis.



Capítulo I: Primeros auxilios psicológicos para familias en situaciones críticas

Cuando una catástrofe altera nuestro entorno físico, las realidades de cada hogar se fragmentan de manera distinta. No es lo mismo gestionar el miedo en casa que hacerlo desde el desarraigo de haber perdido tu espacio, o bajo el peso de la incertidumbre por un ser querido.

En este apartado, encontrarás cómo intervenir en los escenarios más complejos y agudos de la emergencia. Aquí la prioridad no es forzar al niño a "estar bien", sino construir de forma inmediata un pequeño perímetro de verdad, protección y contacto físico donde su sistema nervioso pueda empezar a descansar bajo tu protección.

Cómo hablar con tus hijos si perdiste tu casa

Perder la vivienda deteriora profundamente la estructura familiar y la cotidianidad de los niños, porque de golpe se rompe su concepto de refugio, intimidad y pertenencia, haciéndolos sentir completamente indefensos.

Actividad de soporte emocional paso a paso:

- **Delimita el espacio:** Extiende una sábana o cobija en el suelo del refugio o lugar temporal y sienta a tu familia allí antes de abordar el tema. Esto crea una micro-zona de propiedad y seguridad.
- **Háblale de forma clara y honesta:** Evita falsas promesas. Míralos a los ojos y di: "Nuestra casa física se derrumbó y nos duele mucho a todos. Pero nuestra base como familia está aquí sobre esta cobija, nosotros somos el verdadero hogar y nos tenemos el uno al otro".
- **Anclaje de pertenencia:** Permítele usar un juguete que haya salvado o un nuevo juguete como contención. Deja que lo lleve consigo a donde quiera y durante el tiempo que sea necesario.

Acompañamiento en los días posteriores:

Permítele que sea él o ella quien decida cómo ordenar sus pocas pertenencias en el espacio donde se están quedando (casa de familiares o albergue).

Observa con atención si vuelve a jugar. Involúcrate en sus dinámicas y presta mucha atención al contenido de sus juegos (los temas, los personajes y las situaciones que repite). Recuerda que el juego es su lenguaje natural: sus emociones y miedos se expresarán y procesarán a través de él.

Qué hacer con los niños cuando no sabes del paradero de un familiar

La falta de información confiable en momentos de desastre alimenta de forma directa el miedo y la ansiedad en los niños. Ocultar la situación o dejar silencios extraños hace que ellos inventen en su imaginación escenarios catastróficos o asuman culpas que no les corresponden.

Soporte emocional paso a paso:

- **Protección informativa:** Aléjalo de las conversaciones de adultos cargadas de desesperación, rumores o noticias de la radio/pantallas.
- **Dile la verdad con calma:** "Los teléfonos no funcionan bien por el sismo y por eso no hemos podido hablar con [Familiar]. Estamos preocupados. Pero hay bomberos y rescatistas expertos buscándolo afuera. Y aunque solo podemos esperar tener más información ahora mismo, nosotros podemos cuidarnos y ayudar a otras personas".
- **Activación conductual:** Mientras esperan noticias, mantén al niño activo en una "misión de ayuda". Dale tareas simples de colaboración dentro del lugar donde están y según su edad. Su evolución positiva se notará cuando logre concentrarse en la tarea asignada, registrando que tú continúas sosteniendo la búsqueda con firmeza y verdad.

Monitoreo de ansiedad:

Si notas que pregunta de forma obsesiva en bucle (rumiación) o, por el contrario, cae en un silencio total o retraimiento, rompe el aislamiento. Habla abiertamente de lo que tú sientes como adulto para abrir la puerta y crear un espacio de comunicación seguro donde validar y normalizar sus emociones.

Cómo actuar con niños al ver derrumbes o grietas visibles

Ver la destrucción física del entorno actúa como un estímulo impactante que genera en el sistema nervioso del niño un estado de choque, aturdimiento e hiperalerta sensorial.

Acciones de soporte emocional paso a paso:

- **Contacto físico contenedor:** Hazle sentir de inmediato que está completamente acompañado. Sostén firmemente su mano, dale un abrazo contenedor o pon tu mano en su hombro. El contacto físico afectuoso y respetuoso devuelve la seguridad de forma inmediata al cuerpo.
- **Encuadre de estabilidad:** Agáchate para estar a su altura, míralo a los ojos, llámalo por su nombre y dile con voz suave pero firme: "Esto que pasó es muy duro, pero en este segundo el suelo ya no se está moviendo y yo estoy aquí contigo, no te voy a dejar solo".
- **Bloqueo del estímulo:** Aléjalo del estímulo visual del derrumbe o colapso de inmediato.

Acompañamiento en los días posteriores:

Caminen tomados de la mano y observa las reacciones de su cuerpo. Si se estremece, se paraliza o se tensa al pasar cerca de una grieta o escombro, evita frases de minimización como "no pasa nada".

Pon tu mano en su hombro, nombra la emoción ("da miedo ver eso, ¿verdad?") y menciónale que es normal sentirla ("el miedo es una emoción que llega para ayudarnos a protegernos"). Guíalo activamente para que su cuerpo gestione el impacto: golpeen el suelo juntos con los pies, mostrándole físicamente que el suelo hoy está firme. La calma llegará pasado un tiempo, cuando su cuerpo registre sensorialmente que el peligro ya pasó.

Qué hacer si se confirma el fallecimiento de un familiar

El cerebro infantil procesa la muerte de forma distinta según su etapa de desarrollo. Ocultar la realidad o usar metáforas confusas (como "se quedó dormido" o "se fue de viaje") puede hacer que el niño desarrolle un miedo extremo a dormir o asuma que la persona lo abandonó de forma voluntaria.

Acciones de soporte emocional paso a paso:

- **Aceptación:** No fomentes la negación ni disfraces la realidad. Habla de la pérdida señalando su carácter definitivo de manera clara, sincera y profundamente amorosa.
- **Permiso para sentir:** Permite que el niño perciba tu propia tristeza y valida la suya. La expresión libre de sentimientos y recuerdos (la tristeza, el llanto, la ira o la culpa) es el único camino saludable para su recuperación. Que el llanto o la rabia se hagan presentes son señales de expresión; acompáñalas sin juzgarlas ni corregirlas.
- **Contrarrestar la culpa:** Explica las circunstancias reales con suavidad : "Hubo un accidente por el temblor y [Nombre] murió. Eso significa que su cuerpo dejó de funcionar y no va a poder regresar. Nos da muchísima tristeza y está bien que lloremos juntos. No fue tu culpa, fue el sismo". Permítele participar en los ritos de despedida de la familia (dibujos, cartas, oraciones) si así lo desea de forma voluntaria.
- **Sostén en la fe:** Si en tu hogar profesan alguna fe o espiritualidad, la OPS/OMS respalda apoyarse en las prácticas religiosas de la comunidad como un poderoso factor protector. Puedes cerrar el encuadre diciendo: "En nuestra familia creemos en Dios / en nuestra fe , y sabemos que su amor nos acompaña a superar este dolor tan grande, dándonos fuerzas para seguir adelante juntos".

Busca acompañamiento psicológico

Contacta con organizaciones o profesionales que brinden acompañamiento psicológico, para que te ayuden a transitar este proceso de duelo de forma guiada.

Los niños sienten,
incluso cuando no
lo pueden explicar.



Capítulo II: Mini-guía YÜ de respuesta emocional ante la crisis

Una de los pilares más significativos de Mundo YÜ explica que una sola respuesta no sirve para todos los niños. El miedo es una emoción que mueve, y que cambia según la personalidad de cada niño o niña. Algunos se quedan en un silencio absoluto, mientras que otros necesitan descargar moviendo todo el cuerpo. En esta sección, te ayudamos a descifrar cómo está procesando el sismo el sistema nervioso de tu hijo o hija y te proponemos un camino de acción para cada tipo de personalidad.

No todos los niños sienten, expresan ni necesitan lo mismo, incluso atravesando el mismo proceso.

Cuando el acompañamiento no coincide con la forma emocional del niño, el malestar suele crecer. Cuando sí coincide, el niño se siente más seguro, más comprendido y menos solo.

Cuatro formas frecuentes de vivir lo emocional

A continuación, presentamos **cuatro estilos emocionales que pueden ayudarte a reconocer mejor qué necesita tu hijo o hija. No son diagnósticos ni categorías rígidas. Son mapas orientativos.**

Aki

Niños sensibles y empáticos

- Perciben mucho el clima emocional
- Se preocupan por los adultos
- Les cuesta poner límites y expresar malestar

Qué suelen necesitar:

- Seguridad, permiso para decir lo que sienten y adultos que no se desarmen frente a sus emociones.

Qué suele no ayudar:

- Sobrecargarlos con explicaciones o hacerlos responsables del bienestar emocional de los demás.

¿Cómo lo ves hoy ante el sismo?	¿Qué necesita de ti?	Actividad emocional según su personalidad
Se guarda el dolor. Percibe tu angustia y se esfuerza por "portarse bien" para no darte más problemas ni preocuparte. Cae en silencios prolongados o apatía.	Permiso explícito para sentir. Necesita saber que sus emociones tienen lugar y que los adultos no se desarmarán frente a ellas.	El Abrazo del Caparazón: Siéntate detrás de él, envuélvelo firmemente entre tus brazos con presión constante (contacto físico regulador) y dile suave : <i>"No tienes que ser fuerte todo el tiempo; aquí puedes llorar o dejar salir tu miedo, yo te sostengo"</i>



Nat

Niños más expresivos y activos

- Hablan mucho de lo que sienten
- Se mueven, descargan, reaccionan rápido
- El enojo y la frustración aparecen con intensidad

Qué suelen necesitar:

- Canales de expresión, juego, movimiento, y que validen sus emociones sin frenar lo que sienten.

Qué suele no ayudar:

- Pedirles que se calmen rápido o que se queden en silencio cuando están desbordados.

¿Cómo lo ves hoy ante el sismo?	¿Qué necesita de ti?	Actividad emocional según su personalidad
Explota y descarga. Habla sin parar del sismo, se mueve constantemente y reacciona de forma hiperactiva ante cualquier ruido. El miedo se disfraza de enojo e irritabilidad intensos.	Canales físicos de descarga. No ayuda pedirle que se calle rápido, que deje de moverse o reprimir lo que siente. Necesita juego y movimiento.	Sismo en las manos: Pídele que apriete sus puños con toda su fuerza durante 5 segundos (fomentando la canalización de la tensión de forma no dañina) y que luego los abra de golpe, soplando sus palmas con fuerza para liberar la energía acumulada.





Niños más reflexivos y reservados

- Observan más de lo que hablan
- Procesan en silencio
- Necesitan tiempo y previsibilidad

Qué suelen necesitar:

- Rutina, anticipación y respeto por sus tiempos y espacios.

Qué suele no ayudar:

- Insistir para que hablen cuando no están listos o forzar la expresión emocional.

¿Cómo lo ves hoy ante el sismo?	¿Qué necesita de ti?	Actividad emocional según su personalidad
Se encierra hacia adentro. Observa todo en silencio absoluto. Procesa la experiencia en silencio y experimenta una profunda ansiedad si cambian las rutinas cotidianas de imprevisto.	Previsibilidad y respeto. Necesita que respetes sus silencios sin presionarlo a hablar cuando no está listo, y que le anticipes qué va a pasar.	La Arepa Caliente: Sin explicaciones eternas, invítalo a una respiración silenciosa que regule su cuerpo. Imaginen una arepa caliente en las manos: inhalan su aroma por la nariz en 3 segundos (inflando la barriga) y soplamos por la boca en 5 segundos. Esto le da control sensorial.



Aru

Niños de carácter fuerte y emociones intensas

- Buscan control
- Se frustran cuando no pueden decidir
- Reaccionan con enojo ante la pérdida de autonomía

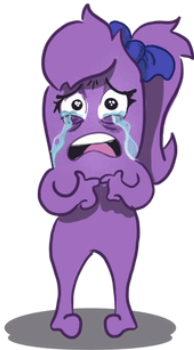
Qué suelen necesitar:

- Opciones, sensación de control dentro de lo posible, límites claros y firmes pero empáticos.

Qué suele no ayudar:

- La sobreprotección o la rigidez excesiva.

¿Cómo lo ves hoy ante el sismo?	¿Qué necesita de ti?	Actividad emocional según su personalidad
Frustración y control. Quiere mandar o decidir todo dentro de la emergencia. Se enoja e irrita intensamente ante las limitaciones físicas (como la falta de luz o agua) al perder su autonomía.	Opciones y agencia. Necesita recuperar la sensación de control sobre pequeñas cosas dentro del caos mediante límites claros pero empáticos. No ayuda la sobreprotección.	Misiones Especiales de Control: Dale un rol útil que fortalezca su autoestima : <i>"La situación es difícil, pero tú eres buenísima organizando. Tu misión oficial será liderar el conteo de las linternas y decidir en qué zona segura ponemos las cobijas".</i>



Una misma misma
respuesta no
funciona para
todos los niños



Capítulo III: Acompañar a los niños expuestos indirectamente a la crisis

El impacto de un terremoto no se limita únicamente al epicentro del desastre físico; se expande como una onda expansiva a través de los ojos y oídos de toda la infancia. Hay niños que hoy duermen bajo un techo seguro y cenan con su familia completa, pero sus mentes están profundamente expuestas a la tensión colectiva, las alarmas de los adultos y las imágenes devastadoras en las pantallas. En este apartado, abordaremos cómo proteger la salud mental de los niños que viven la crisis de forma indirecta, enseñándote a edificar un muro de información que les demuestre que, en su círculo inmediato, el mundo sigue siendo un lugar seguro donde se puede jugar y descansar.

El impacto silencioso de la sobreexposición

Muchos niños no sufrieron pérdidas directas (mantienen su hogar y sus familias a salvo), pero están inmersos en la conmoción del entorno. Escuchar las conversaciones preocupadas de los adultos, ver las imágenes de los derrumbes a través de las pantallas, o notar que las actividades cotidianas se suspendieron de imprevisto, altera por completo su percepción de seguridad. El cerebro infantil interpreta que el mundo entero es inestable y peligroso, por eso necesitamos responder ante esa interpretación de la siguiente forma:

- **Filtra y limita la inundación de información:** El manual de la OPS/OMS advierte que los medios de comunicación y las redes pueden ser sensacionalistas o morbosos, profundizando innecesariamente el impacto psicológico en el público. Evita que las noticias, videos o rumores estén encendidos de fondo en la casa en presencia de los niños.
- **Ofrece explicaciones lógicas y contextualizadas (Anticipación):** A diferencia de los niños en alta crisis, este grupo necesita que re-estructuremos la realidad desde la lógica fundamentada, para que su mente no arme escenarios catastróficos o asuma temores injustificados: "Ayer tembló fuerte en el país y algunos edificios en otras zonas sufrieron daños. Por eso los adultos estamos hablando de eso y las clases se pausaron unos días para ayudar a quienes lo necesitan. Nuestra casa y nuestra calle ya están perfectas y seguras. Estamos completamente a salvo aquí".

- **El antídoto del caos: Restablecer "El Mapa del Día":** Cuando las rutinas habituales se suspenden, se genera una situación temporal de inestabilidad que afecta el equilibrio del niño. La mejor herramienta de prevención emocional es crear micro-agendas visuales junto a ellos:

En una hoja, diseña una agenda simple con las actividades lógicas para las próximas 3 horas (Ejemplo: 1. Hacer el desayuno en equipo, 2. Tiempo de dibujo libre o lectura de cuentos, 3. Tiempo de juego con bloques).

Organizar el tiempo de los niños y devolverles la previsibilidad detiene la producción de estrés. Al saber exactamente qué va a pasar en el futuro inmediato, su sistema nervioso registra que puede bajar la guardia, facilitando la socialización, el aprendizaje y el descanso.

Un niño no necesita
adultos con todas
las respuestas,

necesita adultos
disponibles
emocionalmente.



Capítulo IV: Herramientas de gestión emocional y autocuidado para adultos

Para sostener de manera sólida la mano de un niño en medio de la tormenta, primero debemos asegurarnos de que nuestros propios pies estén bien afincados en el suelo.

En contextos de desastre, los cuidadores y el personal de primera respuesta se enfrentan a un desgaste emocional inmenso que amenaza directamente su salud mental y su capacidad de proteger a los demás. En este apartado encontrarás herramientas para identificar cuándo tu propio cuerpo ha entrado en zona de peligro y cómo desactivar la alerta fisiológica del estrés, recordando que cuidarte a ti mismo es la única garantía real para poder seguir cuidando de tus niños.

El Impacto emocional en el adulto (Aceptación radical)

Frente a una catástrofe, los adultos solemos exigirnos estar fuertes todo el tiempo y nos guardamos lo que sentimos para "sostener". Esta acumulación de tensión no desaparece; se manifiesta a través de dolores de cabeza, insomnio, cambios en el apetito o una profunda fatiga por el gasto de energía que implica contener el miedo.

Regla de Oro YÜ: Reconocer que tienes miedo, tristeza o rabia no es un fracaso ni significa que estás abandonando a tus hijos. Es un acto de cuidado indispensable. Nadie puede acompañar bien desde el agotamiento extremo.

Señales de alerta en tu cuerpo (¿Cuándo parar?)

De acuerdo con la guía de la OPS/OMS, el estrés agudo de la emergencia puede manifestarse en tu cuerpo y mente de diferentes formas. Aprender a detectarlas a tiempo es vital para evitar errores fatales o colapsos:

- **En tu cuerpo:** Ritmo cardíaco acelerado (taquicardia), presión arterial alta, tensión o dolor muscular, boca seca, problemas estomacales (náuseas, diarrea), fatiga extrema o insomnio.

- **En tu mente:** Poca concentración, confusión mental, dificultad para tomar decisiones lógicas o calcular riesgos, pensamientos obsesivos sobre el sismo y tendencia a culpar a terceras personas.
- **En tus emociones:** Explosiones de enojo, llanto contenido o incontrolable, reacciones de pánico o un sentimiento de estar emocionalmente apagado (sentirte "congelado", desconectado o que todo es ajeno).

Técnicas de Estabilización Inmediata para el Adulto

Cuando las emociones te abrumen, tu mente puede llenarse de ideas catastróficas o desorganizadas que te impiden razonar con claridad. Para poder ser el regulador emocional de tus hijos, necesitas herramientas que te ayuden a regularte y gestionar tus emociones.

- **La 3 "N" de la validación emocional**

Un error muy común en la emergencia es predisponerse o pelear contra las propias emociones, creyendo que tener miedo es un signo de debilidad. Cuando sientas que la angustia, el enojo o la tristeza te abrumen, detén el diálogo interno negativo aplicando el principio de las 3 N:

1. Entiende que lo que sientes es Natural debido al impacto del terremoto.
2. Recordarte que es completamente Normal reaccionar con miedo cuando el suelo falla.
3. Acepta que es Necesario que lo expreses y lo dejes salir para que tu cuerpo pueda recuperar el control.

También te recomendamos evitar el uso de frases absolutistas, como "nunca lo vamos a superar" o "todo está perdido", ya que fomentan la desesperanza y bloquean tu capacidad de afrontamiento.

- **Sistema de Acompañamiento**

Si estás con tu pareja, un familiar o un vecino en el refugio o comunidad, hagan un pacto explícito de cuidado mutuo. Asígnense turnos para descansar y vigilarse entre sí. Pregúntense de forma regular: ¿Cómo te sientes en este momento?, recuérdense la hora de tomar agua o comer algo, y dense aliento mutuamente. Tener a alguien de confianza con quien desfogar frustraciones y hablar de los sentimientos de dolor sin ser censurado protege tu cerebro del impacto negativo del estrés prolongado.

- **Desahogo sin Juicios**

El llanto y la aflicción son respuestas ordinarias ante situaciones extraordinarias.

Busca un espacio de privacidad y desahógate. Permítete llorar o expresar tu miedo. Llorar produce un poderoso alivio biológico que relaja el sistema nervioso y te permite expresar el dolor y la tristeza que estás sintiendo. Acompaña también a otros adultos bajo esta misma premisa: sin juzgar, sin comparar y sin dar consejos apresurados.

Si sientes que tu sufrimiento emocional es demasiado intenso o que el miedo te paraliza para cumplir con tus tareas habituales, no transites el camino a solas: busca ayuda profesional en las redes de la FVP, del Colegio de Psicólogos de tu estado, un centro de salud o apóyate en las redes de contención comunitaria disponibles. Cuidar de tus emociones también es cuidar de las de tus niños.

Acompañar
emocionalmente a los
niños **no es un “extra”.**



Capítulo V: Cómo empezar a acompañar emocionalmente en lo cotidiano

Acompañar emocionalmente no requiere tener todas las respuestas ni hacer grandes intervenciones. Muchas veces **se construye a partir de pequeños gestos sostenidos en el día a día**, que le devuelven al niño una sensación de seguridad en medio de la incertidumbre.

Este acompañamiento empieza por **mirar, escuchar y estar**, más que por decir lo correcto.

Qué observar en el niño

Las emociones en la infancia no siempre se expresan con palabras. Por eso es importante prestar atención a:

- Cambios en el humor
- Mayor irritabilidad o silencios prolongados
- Dificultad para dormir o comer
- Regresiones (volver a conductas de etapas anteriores)
- Necesidad excesiva de control o, por el contrario, retraimiento

Estos cambios no son caprichos ni retrocesos. Son formas de expresar lo que el niño no puede decir de otra manera.

Observar sin alarmarse es el primer paso para acompañar.

Habilitar el espacio emocional

Para que un niño pueda expresar lo que siente, necesita percibir que sus emociones no son un problema.

Algunas frases que ayudan a habilitar ese espacio son:

- "Tiene sentido que te sientas así."
- "Puedes decirme lo que quieras, incluso si es difícil."
- "No tienes que estar bien todo el tiempo."

No es necesario insistir ni forzar la conversación. A veces alcanza con dejar la puerta abierta.

Qué decir... y qué evitar

No siempre sabemos qué decir frente al dolor de nuestros niños, y es válido. Aun así, hay algunas orientaciones que pueden ayudar.

Qué suele ayudar:

- Nombrar la emoción que aparece
- Hablar con claridad, adaptada a la edad
- Decir la verdad sin dar más información de la necesaria
- Asegurar presencia ("Estoy acá contigo")

Qué conviene evitar:

- Negar la emoción ("No pasa nada")
- Comparar ("Otros chicos están peor")
- Exigir fortaleza
- Apurar procesos emocionales

El objetivo no es calmar rápido, sino acompañar de verdad.

El valor de lo cotidiano

Durante la transición de esta crisis, **lo cotidiano cobra un valor enorme.**

Rutinas simples, juegos, momentos de contacto, pequeños rituales... todo eso construye previsibilidad y calma.

Algunas ideas:

- mantener horarios cuando sea posible
- crear rituales antes de dormir
- permitir espacios de juego libre
- respetar momentos de silencio
- sostener hábitos que conecten al niño con lo conocido

La regulación emocional no ocurre en conversaciones profundas, sino en experiencias repetidas que le den una sensación de seguridad.



Cuidar las emociones también es responder a la crisis

A lo largo de esta guía compartimos una mirada que atraviesa todo el trabajo de Mundo YÜ.

Las emociones son un aspecto fundamental de la infancia, especialmente en contextos de crisis y desastres.

Acompañar emocionalmente a un niño después de un terremoto no significa evitar el miedo ni encontrar palabras perfectas. Significa estar presentes, comprender cómo vive ese niño lo que está atravesando y ofrecerle un espacio seguro donde sus emociones tengan lugar.

Desde Mundo YÜ creemos que la salud emocional también se cuida, evitando que se viva en soledad, en silencio o sin herramientas, tanto en los niños como en los adultos que los guían y acompañan.

Cada niño merece ser acompañado de una forma que respete su manera de sentir. Cada familia merece orientación y contención en momentos difíciles. Precisamente por esto, el objetivo de esta guía no es cambiar la realidad que nos tocó vivir, sino asegurarnos de que ninguna familia en Venezuela tenga que reconstruir su suelo emocional a solas.

Cuidar las emociones también es cuidar.



Psic. Stefan Meroslaw

CEO Mundo YÜ
FPV. 14.745

